La teoría de los Decanos entraba en la observacion de los años climatéricos; por ella se quería regular el curso de los años del hombre, del nacimiento á la muerte, y hasta en los treinta y seis *ptochs* ó *nomos* de Egipto y en las treinta y seis partes que la anatomía antigua reconocía en el cuerpo humano, hallábanse singulares analogías con los treinta y seis Decanos. Al sol durante los distintos períodos de su curso se le creía unido al Decano que regía en el tercio de signo zodiacal que atravesaba.

nadie, hemos de manifestar que los bajo-relieves de Denderah son detestables, y no puede ménos de ser así, en cuanto pertenecen á una época de decadencia: la escultura se había ya corrompido, al paso que la arquitectura se había sostenido en un estado digno de los dioses de Egipto y de la admiracion de los siglos. Las varias épocas de la decoracion son los siguientes: la parte más antigua es la exterior en el extremo del templo, en la que están representados en proporciones colosales Cleopatra y su hijo Ptolomeo-César; los bajo-relieves interiores pertenecen al tiempo del emperador Augusto, lo mismo que las paredes laterales exteriores del *naos*, excepto unos pequeños fragmentos que son de la época de Neron... Las esculturas de las salas y de toda la parte interior del templo no pueden datar más allá de los tiempos de Trajano y Antonino. El gran propylono está cubierto de imágenes de los emperadores romanos Domiciano y Trajano; el Tyfonio fué devorado imperando Trajano, Adriano y Antonino Pío.

»Lo propio ha de decirse del zodíaco de Esneh, monumento (el templo de Esneh) que en virtud de meras conjeturas, fundadas en una singular interpretacion del zodíaco del techo, ha sido considerado como el más antiguo de Egipto, siendo así que el estudio que del mismo he hecho, me ha convencido plenamente de que es, por el contrario, uno de los más modernos que existen en aquellas comarcas, en cuanto los bajo-relieves que lo adornan, y en especial los jeroglíficos, son de estilo tan grosero y pesado que en ellos se conoce á primera vista el punto extremo de la decadencia artística. Así lo confirman por completo las inscripcionea jeroglíficas: la mole del *pronaos* fué elevada en tiempo del emperador César Tiberio Claudio Germánico (el emperador Claudio), cuya dedicatoria se lee en grandes jeroglíficos en la puerta; el cornisamento de la fachada y la primera hilera de columnas fueron esculpidas imperando Vespasiano y Tito; la parte posterior del pronaos lleva inscripciones dedicadas á los emperadores Antonino, Marco Aurelio y Cómodo; algunas columnas del pronaos fueron adornadas con esculturas en los tiempos de Trajano, Adriano y Antonino, y excepto unos bajo-relieves pertenecientes á la época de Domiciano, todas cuantas se ven en las paredes de derecha á izquierda llevan las imágenes y leyendas de Septimio Severo y Geta, á quien su hermano Caracalla hizo asesinar, proscribiendo su nombre de todo el imperio... Por esto en los medallones, que contenían el nombre del infortunado príncipe, se ve éste borrado á martillazos, pero no tanto que no pueda leerse: César Geta el Director.

»De modo, pues, que la fecha en que fué construido el pronaos de Esneh queda definitivamente establecida en los tiempos del emperador Claudio; la de sus esculturas abraza hasta Caracalla, y entre ellas está el famoso zodíaco de que tanto se ha hablado en los círculos científicos» (CHAMPOLLION).

Hasta muy tarde no conocieron los sacerdotes el año efectivo de 365 dias y algunas horas; continuó, empero, el año civil imaginario, y para ponerlo en concordancia con el verdadero fué inventado el periodo *sothiaco* de 1561 años. Cuando tiempo despues envió allí Grecia algunos discípulos, no pudieron éstos reportar otro fruto de sus estudios ni llevar á su patria sino esferas absurdas y sistemas incoherentes; y por fin los astrónomos egipcios en trabajos muy posteriores á la dominacion faraónica, hubieron de recurrir á los Caldeos.

Al introducirse definitivamente el año de doce meses, fué dividido en tres estaciones, siendo digno de notarse que un mismo nombre *(ter)* significa mes y estacion, lo cual por fuerza ha de haber introducido gran confusion en los cálculos cronológicos. Las tres estaciones eran:

1.ª La de las inundaciones, que comprende los meses de *tuth* (junio-julio), de *taqfi* (julio-agosto): de *athur* (agosto-setiembre) y de *choiach* (setiembre-octubre).

2.ª La de invierno, comprendiendo *tubi* (octubre-noviembre), *mechir* (noviembre-diciembre), *famenoth* (diciembre-enero) y *farmuti* (enero-febrero).

3.ª La de verano, *pachon* (febrero-marzo), *pauni* (marzo-abril), *epifi* (abril-mayo) y *mesore* (mayo-junio).

Ademas, á la lista de los treinta y siete primitivos reyes que formó Erastótenes, se hace corresponder tambien los treinta y seis Decanos, ya que el último nombre de la lista no es más que epíteto del que le precede.

En los nombres con que eran los Decanos conocidos no están conformes los autores; nómbranse por lo general del modo siguiente:

I. Chontaré I, Asiccan ó Sotis, primer decano del signo de Aries; representábanlo en el zodíaco por medio de un dios hieracocéfalo ó sea con cabeza de gavilan, y en la mano el cetro de los dioses bienhechores; en el planisferio dábasele la forma de un dios acéfalo, teniendo en vez de cabeza los cuernos del carnero, y sentado en un trono. Es Ammon abriendo el año en el signo de Aries.

II. Senacher, Ptechut ó Sith es el segundo decano de Aries; figurábasele saliendo de una flor del loto, como Horo, emblema del sol naciente.

III. Sekef, Asentacer, ó Chumis, tercer decano de Aries; tiene tambien por atributo la flor del loto.

IV. Chus, Sicat, Sechet ó Charchumis es el primer

FIG. 778 —El decano Chnum.

decano del signo de Tauro; está representado con cuernos de toro y entre ellos una especie de mitra.

V. Ero, Viroaso, Chus ó Hepé, segundo decano de Tauro, lleva cuernos de macho cabrío, y una copa de la cual salen cinco flores de loto, emblema de la fecundidad y de la vegetacion.

VI. Rembomare, Siemé, Ero ó Fupe, tiene cabeza de gavilan, cubierta con el *pschent*.

VII. Theosolk, Thesogar, Reno, ó Tami, primer decano del signo de Géminis, usaba por atributo el *pschent*.

VIII. Oueré, Verasua, Sesmé, Theosolk ó Uestucati estaba figurado con cabeza de macho cabrío.

IX. Fuor, Tepisatosoa, Chommé ó Afoso lleva la cabeza cubierta con el *pschent*.

X. Sothis, Smat, Fuor ó Sucho era el primer decano del signo de Cáncer. Sothis llamaban tambien los Egipcios á la estrella Sirio, y la consideraban como morada de Isis.

XI. A Sith, Sró ó Ptechut, segundo decano del signo de Cáncer, dábasele cabeza de gavilan, adornada con el disco solar y las serpientes ureas.

XII. De Chumis, Chnum, Isro ó Sith, tercer decano de Cáncer, se cree ser el que está de pié en la proa de la última barca que conduce á los Decanos de la parte superior en el zodíaco rectangular de Teutyra. Detras de él se ven dos diosas sentadas, una de ellas con el emblema de Athor y el cetro de loto; la otra es desconocida. Detras de esta barca vése otra pequeña con una úrea que cierra la procesion zodiacal. En Elefantina ó *ciudad del marfil* se habían levantado templos á Chnum, en los que era representado con cabeza de carnero, adornada con el *schent* y las úreas. Junto á él venerábanse las diosas de las cataratas Sati y Anke.

XIII. Charchumis, Chumis, ó Stochnené es el primer decano del signo de Leo. Lleva el disco solar en la cabeza y el baston augural en la mano.

XIV. Hepé, Aseu ó Sesme, segundo decano del signo de Leo, aparece desnudo y llevándose la mano á la boca en ademan de silencio.

XV. De Fupe, Ptebiu, Hepe ó Siemé, tercer decano del signo de Leo, no consta la manera como era figurado.

XVI. Thumis, Fupé ó Reno, primer decano del signo de Virgo, está representado con los cuernos de macho cabrío coronados por un disco, un cetro en la mano izquierda y tres estrellas al rededor de la cabeza, como símbolo sideral.

XVII. Uestucati, Topicus ó Lesme, segundo decano de Virgo, lleva en la mano el cetro de los dioses bienhechores y en la cabeza los cuernos de macho cabrío en dos hojas.

XVIII. Afoso, Aphut ó Chommé, tercer decano de Virgo, usa un sencillo bonete que no debe confundirse con la parte inferior del *pschent*.

XIX. Serachut, Chontare ó Simaf, primer decano del signo de Libra, tiene cabeza de buitre y el disco adornado de serpientes.

XX. Ptechut, Aterchimis ó Sro es el segundo decano de Libra.

XXI. Chutoré, Arpien ó Seket, tercer decano de Libra, tiene en vez de cabeza disco y está colocado sobre un monstruo que tiene el cuerpo de jabalí, las patas de leon y la cola de escorpion.

XXII. Stochnené, Sentacer, ó Pthós es el primer decano del signo de Escorpion y el único que tiene forma humana: lleva en la mano el baston augural y el místico harnero, adornando su cabeza el *pschent*.

XXIII. Sesmé, Thepiscuth, Eno ó Asen, segundo decano del Escorpion, es representado por tres barras verticales atravesadas horizontalmente por otra, viéndose encima un brazo y una cabeza. Otras veces se le pinta en figura de cinocéfelo, especie de mono coronado con el disco, y los cuernos del macho cabrío, colocado en un pedestal.

XXIV. Siemé, Senciner, Sesmé ó Ptebiu, tercer decano de Escorpion, tiene la figura de un cinocéfalo sentado.

XXV. Reno, Siemé ó Abion, primer decano del signo de Sagitario, sigue en los zodíacos á Siemé, y no tiene distintivo particular.

XXVI. Sesmé, Sagen, Reno ó Chutare, segundo decano de Sagitario, está representado con cabeza de gavilan, adornada con un disco.

XXVIII. Chumne, Chenen, Sesmé, tercer decano de Sagitario, está figurado con una serpiente úrea en la cabeza.

XXVIII. Smat, Hemeso ó Chomme, primer decano de Capricornio, tiene un disco en vez de cabeza, y lleva el cetro de los dioses bienhechores.

XXIX. Sro, Epanoa ó Sith, segundo decano de Capricornio, lleva en la cabeza el *pschent*.

XXX. Isro, Homoth ó Seket es el tercer decano de Capricornio.

XXXI. Ptio, Oroasæ ó Isro, primer decano del signo de Acuario, lleva en la cabeza corona de follaje con dos úreas; alguna vez se halla colocado ante un gran disco, en el que se ven ocho figuras de rodillas.

XXXII. Aseu, Astiro ó Ero, segundo decano de Acuario, tiene figura de mujer. Entre su inscripcion y la del decano que le sigue, vense gran número de estrellas, lo cual parece indicar que entre ámbos abrazan considerable extension.

XXXIII. Tepisatras ó Rembomaré, tercer decano de Acuario, está unido con el anterior por medio de estrellas.

XXXIV. Abin, Archatapias ó Teosolk, el primer decano de Piscis, está representado en los zodíacos con cabeza de chacal, y lleva el cetro de los dioses bienhechores.

XXXV. Thopibué ó Ueré, segundo decano de Piscis, y figura con cabeza de Ibis.

XXXVI. Atembui ó Fuor es el tercer decano de Piscis y el último de la larga série.

De estos grupos de Decanos, bajo la superior influencia de los dioses representantes de los signos del zodíaco, dependían los intereses de la tierra, y por ellos crecían animales y plantas. Los había que presidían á la partida y al regreso de las almas al entrar y salir de la presente vida.

En su viaje de las esferas celestes á las regiones terrenales, las almas, guiadas por los decanos, atravesaban el zodíaco, llegaban al signo de Leo, donde á ser su deseo volver al seno del criador, podían renunciar aún á la humana forma; llegadas, empero, al signo de Cáncer, puerta de la terrena existencia, no era ya posible retroceder, y tenían que tomar un cuerpo para vivir la vida de la tierra. Capricornio era la puerta de regreso, y tres mil años habían de transcurrir para que el alma, salida del cielo por Cáncer, volviese á él por Capricornio.

Esta larga emigracion era una pena: decíase que creadas las almas por el Demiurgo superior con fuego y otras sustancias, distribuyólas en sesenta clases, llamólas hijas suyas, y les señaló sus respectivos sitios en la esfera del aire.

Con ellas se asoció para la creacion de almas inferiores destinadas á los demas séres animados, desde las aves á los reptiles; pero rebeldes ellas y arrojadas, á causa de su soberbia, de la region en que tuvieran orígen, se unieron con la Naturaleza, mujer adornada por el Criador son singulares atractivos. De su union fué poblada la tierra, y allí descendidas formóse otra série de dioses terrestres de los que tratarémos en el párrafo siguiente.

III

Divinidades de la tierra.—Los Osiriades.—La leyenda de Osiris.—Osiris.—Isis.—Horo.—Harpócrates.—Bubastis.—Anubis—Macedo.—Tifeon ó Tifon.—Alta significacion de esta leyenda.—Nufte.—Tueris.—Toth.—Djom.—Sate.—Suau.—Anuke.—Besa.—Emeth—Salete.—Agre.—Dioses representados por animales.—Apis.—Agathodemon.—Sachet.—Baal Tsefon.—Culto á las plantas.—Serapis.

Por este ligero estudio de las divinidades celestes puede conocerse que el pueblo egipcio conservó en sus orígenes, de la religion revelada á nuestros primeros padres, dos verdades desfiguradas, que fueron: la unidad de Dios y el misterio de la trinidad en la unidad. Ahondando ahora más en aquellas creencias, procurando arrancarlas de las tinieblas que envuelven en ellas los recuerdos primitivos y las inmortales esperanzas de la humanidad, hallarémos sin duda ninguna demostrado lo que un ilustre escritor ha expresado en los siguientes términos:

«En un principio el politeismo entre los Egipcios no fué más que la personificacion de los atributos divinos; es cierto que los mitos unieron á ella algunas fuerzas y agentes de la naturaleza; pero es innegable tambien que en los himnos antiguos tienen cabida las más altas ideas relativas á los esenciales atributos de un dios supremo. Ellos nos dicen que el altísimo Señor crió cielo y tierra y es padre de los hombres, á quienes ampara en vida y juzga despues de muertos.» (M. de Rougé).

Así, pues, el antiguo Egipto, como los pueblos todos, comenzó por el monoteismo, conservó nociones de la trinidad, y no dió por completo al olvido, conforme hemos de ver, las promesas de la redencion y mediacion de un Dios salvador que había de encarnarse en las entrañas de una Vírgen, vivir entre los hombres y morir para rescatarlos.

Las divinidades cosmogónicas eran para los sacerdotes egipcios puras manifestaciones del dios primordial. Knef, era Piromi convertido en demiurgo ó sea creador, como Ftha era Piromi transformado en fuego primitivo ó sea la primera creacion, y Fré, Piromi, ó si se quiere Ftha, encarnado en la luz solar. Cabiros y Decanos, divinidades inferiores y emanaciones de la tríada anterior, aunque tenidos por dioses, lo eran con carácter muy secundario, y venían á ser como ministros ó intermediarios entre Piromi y los hombres cuyos destinos regían, sometidos siempre á la gran divinidad una en su esencia y trina en sus manifestaciones (Knef, Ftha y Fré).

Añádase á esto que los Egipcios hacían derivar toda su religion, aunque llena de contradicciones, de una revelacion divina. Antes que fuese creado cuanto existe, el primer Thot, *Trismegesta* (tres veces grande), escribió en caracteres divinos unos libros que quedaron ocultos hasta la formacion de las almas; luego que éstas tomaron cuerpo y que los hombres moraron en la tierra sin obedecer á ley ni freno, fuéronles enviados Osiris, Isis y el segundo Thot, última transmutacion del primero á la cual llegó despues de varias encarnaciones, y ese segundo Thot ó Thoyt tradujo en escritura hierática los cuarenta y dos libros escritos por el Thot Trismegesta, libros que contenían la tradicion cosmogónica. En ellos se explicaba cómo Knef expelió por la boca un huevo que fué el mundo, se exponían los otros mitos referidos, y para hacer estas fábulas más venerables al mismo

Thot atribuían los sacerdotes la invencion de ciencias, artes é historia. Thot era la personificacion de la clase sacerdotal.

Del autor de estos libros fueron estas proféticas palabras:

«Dia vendrá ¡oh Egipto! en que tu religion y tu purísimo culto serán convertidos en fábulas ridículas, increibles para los venideros, siendo los nombres esculpidos en la piedra el único monumento que quedará de tu piedad.»

Y así sucedió, pues la religion egipcia degeneró hasta el punto de rendir culto á los animales y adorar á las plantas. Los distintos nombres que en cada *nomo* se dieron á las divinidades, fueron causa de que cada ciudad tuviera su tríada al parecer diferente áun cuando en esencia eran todas una misma; el vulgo, confundiendo la imágen con lo que representaba cayó en los absurdos de la MITOLOGÍA, y al multiplicarse los dioses llegóse á absoluto desconocimiento del sublime orígen de la religion.

Entre las divinidades terrestres fueron las superiores y más célebres aquellas que constituyen la tríada de los mentados Osiris, Isis y Horo y tambien los que con ella se relacionan, formando una leyenda humana análoga á las fábulas de Grecia y Roma.

De distintos modos ha sido explicado el orígen de esta leyenda. Segun Manethon, el sol (Fré) se encarnó en Osiris, vino á la tierra, y él y sus descendientes reinaron 30.000 años. La escuela que se llamó histórica sustentaba que había existido, en efecto, una dinastía, que se llamó de los Osiriadas, á cuyos monarcas, despues de muertos, se les rindió culto elevándolos á la categoría de dioses. Y tan populares y tan venerados llegaron á ser entre el comun de la gente que, destronando casi á las demas divinidades, se hicieron famosos hasta en extranjeras comarcas.

Orisis, pues, fué sabio, bienhechor y conquistador; como dios que era, á él se debió la civilizacion en el valle del Nilo. Él redujo á los habitantes salvajes y nómadas á la existencia civil y les enseñó á vivir de los productos de la tierra. Por su enseñanza aprendieron á cultivar la vid y á extraer el vino de la uva sazonada, miéntras su esposa Isis les amaestraba en el cultivo del trigo y la cebada.

Pronto empezóse en la Tebaida á trabajar el oro y la plata, á forjar armas para destruir á los animales que disputaban al hombre la posesion de la tierra, y á construir instrumentos que ayudaran al labrador en sus tareas. Osiris fué ademas inventor de las artes; fundó la ciudad de Tébas (Tpé), conocida tambien por Diospolis, y elevó en ella un templo á las divinidades que le habían engendrado: instituyó fiestas y sacerdotes, y sujetó á reglas todo lo referente al culto.

A la choza ambulante del nómada sucedió la casa del agricultor; numerosas aldeas animaron el valle del Nilo; la reunion de estas varias aldeas ó barriadas formó una ciudad, y las instituciones civiles acabaron la obra que había empezado la religion. Thot, el escritor sagrado, inventor de las artes útiles á la vida, acompaña al monarca legislador, cuya confianza posee completamente. Osiris es el prototipo del monarca, como Thot lo es del sacerdote, y con tales guías y maestros alcanzó Egipto raro bienestar.

Pero esto no basta para satisfacer á Osiris, quien desea hacer partícipe á todo el mundo de las ventajas de su imperio. Confía á Isis el gobierno de sus estados dándole por ministro ó consejero á Thot y por general á Djom, el Hércules egipcio, unidos ámbos á él por lazos de parentesco; deja á Busiris y á Anteo para que, bajo las órdenes y vigilancia de aquellos fieles ministros, presidan el primero la region oriental, transicion entre Egipto y Arabia, y el segundo la occidental, conocida comunmente por Libia, y parte á la conquista del mundo á la cabeza de numeroso ejército, cuyas armas son la música, la poesía, las artes y los goces. Formaban parte de este alegre y variado cortejo sus dos hijos Anubis y Macedo, revestidos el primero con una piel de perro y el segundo con otra de lobo, y con él iban, dijeron las fábulas griegas, Pan, cuyas funciones y carácter no están bien determinados; Maron, entendido en cultivar la vid, Triptolemo, agricultor no ménos ilustre, y por último, Apolo y las nueve Musas.

Para la leyenda helénica es Apolo hermano de Osiris.

El ejército que había de conquistar la tierra penetró en Etiopia; á su encuentro salieron innumerables sátiros, y Osiris los agregó á su cortejo, pues con su música podían serle útiles auxiliares. Toda la Etiopia se somete á sus leyes, y en cambio recibe de él instrumentos agrícolas, se llena de ciudades importantes, y consiente en dejarse regir por sus lugartenientes y en pagar tributo. De allí salió Osiris despues de elevar á una y otra orilla del Nilo fuertes diques y formar esclusas á fin de normalizar su curso y distribuir las aguas para el riego.

Atravesando la Arabia dirígese luego á la India y llega á los últimos confines de la tierra. Los Judíos, al igual que los Etíopes le debieron gran número de importaciones útiles: plantó en su territorio la hiedra, enseñóles á cazar y á domesticar el elefante, y á su voz se levantaron importantes ciudades, entre otras Nysa, nombre de una poblacion egipcia, en la cual, segun cuenta la leyenda, plantó Osiris la primera cepa con sus propias manos. Columnas con inscripciones jeroglíficas perpetuaban á los ojos de los indios las lecciones que de viva voz les diera lo mismo que el recuerdo de su glorioso viaje.

El mito de Osiris, al penetrar en Grecia, confúndese con el de la Baco, y así vemos que se habla en él de violenta muerte dada á un rey de Tracia que se resistió á sus proyectos. Estableció á Maron en la costa occidental, donde levantó la ciudad Maronea, y dejó en Macedonia á su hijo Macedo de quien tomó nombre la comarca.

Antes de regresar á Egipto—segun cuentan algunas historias y entre ellas la de España—vino á derramar los beneficios de la civilizacion á esta península de Iberia. Estaba ésta entónces tiranizada por Gerion, tenido por el primero de sus reyes. Procedía éste del extranjero, y prendado de la riqueza del suelo pensó, al ver la rudeza de sus habitantes, hacerse dueño del país, edificando un castillo ó fortaleza junto á Cádiz. Dióla el nombre de Geronda, y desde ella procuraba dominar la nacion por medio de la fuerza. En estas circunstancias llegó Osiris, y al querer libertar al pueblo hispano de la tiranía y amaestrarle en las artes útiles como lo hiciera con los demas, Gerion le opuso resistencia y no quedó más recurso que apelar á las armas. Las huestes de uno y otro bando se encuentran en los campos de Tarifa, y despues de reñida batalla queda el campo por los Egipcios, y Gerion muere en la pelea. Osiris perdona la vida á los hijos del tirano, menores todavía, y luego de confiar su tutela á personas prudentes que habían de gobernar tambien el país, regresa al suyo que andaba en tanto algo revuelto.

En efecto, durante su viaje el odioso Tifon, su hermano, considerado en Egipto como el dios del mal, aprovechando su ausencia había intentado apoderarse de

FIG. 779.—Isis y Anubis. (Antigua cornalina).

reino; mas Isis, dirigida por los sabios consejos de Thot, supo frustrar sus tentativas, y cuando no bastó la prudencia para contrarestarle, Djom ó Hércules venció á Tifon cerca de Anteópolis. Entónces acudió el malvado al fingimiento, y aparentado olvidar sus deseos de usurpacion reconcilióse con Isis.

A poco regresa Osiris á su patria y los pueblos le reciben en triunfo.

El valle del Nilo está de fiesta y Tifon, pareciendo regocijarse con la comun alegría, invita á Osiris á un banquete al cual asisten setenta y dos conjurados y la reina de Etiopía Aso, concubina de Tifon.

Entre los placeres del festin, manda éste traer un cofre artísticamente labrado y cincelado; su riqueza despierta la admiracion general y en todos deseo de poseerlo, á lo que contesta Tifon con la promesa de regalarlo á quien quepa exactamente dentro de él.

Uno tras otro verifican la prueba los convidados; pero en vano, hasta que llegó el turno á Osiris, el cual tendido en la caja vióse que su cuerpo se ajustaba perfectamente á ella, pues su pérfido hermano había tomado en secreto la medida. No bien Osiris se ha colocado dentro de la funesta caja, Tifon y sus cómplices la cierran, y sellada con plomo la abandonan á merced de la corriente del Nilo, la cual arrastróla al Mediterráneo por la boca Tanita. Veintiocho años contaba de edad el príncipe y dícese que otros tantos de reinado.

Sabida la muerte de Osiris, Panes y Sátiros ensordecían montes y valles con desgarradores gritos de dolor; su triste eco llegó á oidos de Isis, que se encontraba en Chemmis, y despues de llorar amargamente la muerte del más bueno, del más bello y del más sabio de los esposos, vistióse de luto y corrió en busca del cadáver para darle sepultura y vengarle.

Mas ¿dónde encontrar la caja funeraria? Sabedora de que ha sido arrojada al rio, sigue su curso hasta su confluencia: allí se detiene pensativa, sin atinar en la direccion que habrá seguido, cuando unos niños piadosos se la indican. Continúa entónces avanzando hacia la playa del mar, donde toma por compañero á Anubis, el dios con cabeza de perro, hijo de su esposo Osiris, y por él descubre que el cofre sagrado ha llegado á la playa de Biblos, en la costa fenicia.

En efecto, al pié de un pino, segun unos, y segun otros, de un loto ó de un tamarindo, había detenido su largo curso; al contacto del sagrado ataud, el árbol creció prodigiosamente formando jigantesco tronco y abrazando en su interior el cadáver de Osiris.

Admirado el rey de Biblos mandó cortar aquel árbol nunca visto, y dispuso que con su tronco se labrase una coluna para sostener el techo de su palacio.

La triste viuda se dirige á la ciudad, y junto á la puerta se sienta al borde de cristalina fuente. Las criadas del palacio que allí llegan quedan sorprendidas al contemplar la hermosura de Isis; le hablan, y al oirla, la música de su voz y lo discreto de sus razones las encantan; Isis toca luego su cabeza con su blanca mano, y sus cabellos despiden precioso aroma que no se parece á ninguno de la tierra. Vueltas de su sorpresa, corren las doncellas á contar lo sucedido á la reina, y ésta, curiosa y caritativa, manda que le presenten en seguida la bella extranjera.

Si admiradas quedaron las camareras, mayor aún fué la sorpresa de la reina, siendo tal el afecto que logró Isis inspirarle, que le confió la crianza de su hijo.

Para alimentarle, sigue diciendo la fábula, basta á la diosa con ponerle en la boca el dedo, llegando á tanto el cariño que el tierno niño despierta en el bondadoso corazon de Isis, que concibe el deseo de hacerle inmortal.

Llegada la noche celebra Isis los misteriosos ritos que han de librar el cuerpo del príncipe de las injurias del tiempo. Enciende una pira, y coloca entre sus llamas el tierno cuerpo para purificarle por medio del fuego de todo elemento terrestre, miéntras ella, convertida en blanca paloma, girando al rededor de la coluna que encierra el féretro del idolatrado esposo, da al aire lastimeros gemidos que resuenan en las anchas bóvedas del suntuoso palacio.

Pero la reina, que comienza á concebir sospechas acerca de la misteriosa nodriza de su hijo, pónese una noche en acecho, y al ver á su hijo en la pira se arroja con horror encima de él para librarle del fuego, sin sospechar que su presencia ha roto para siempre el encanto. La paloma recobra su natural forma, y la diosa, despues de descubrirse á los reyes, les dice que no puede ya su hijo aspirar á la inmortalidad; pero en cambio de sus servicios les pide el féretro de su esposo. Acceden á ello los reyes, y abierta la coluna y descubierto el cadáver, prorumpe Isis en ayes tan desgarradores que uno de los príncipes muere de espanto. La coluna, convertida ya en objeto sagrado, es trasladada á un templo y confiada por Isis á la custodia del rey de Biblos.

De cada vez más afligida regresa Isis á Egipto con el sagrado féretro, pero ántes de dirigirse á Buto donde la diosa de este nombre criaba á su hijo Horo, hace construir para el cuerpo de Osiris, embalsamado por Anubis, una tumba en forma de buey, que oculta secretamente en un bosque.

En tanto Tifon, apoderado del gobierno, regía como soberano el país sin que nadie le disputase el poder adquirido por medio de un crímen.

Pero Osiris logra evadirse de los infiernos, y revistiendo fantástica existencia, tan pronto se le ve instruir á Horo, su hijo y futuro vengador, en el arte de guerrear, como consolar á la desolada Isis, y hacerla madre del contrahecho Harpócrates, hijo macilento del dolor y

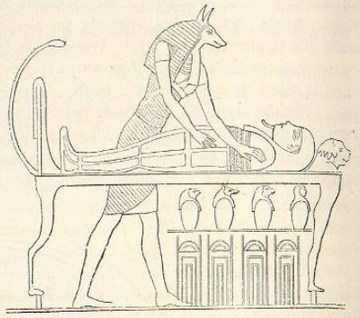

Fig. 780.—Anubis guardando la momia de Osiris. (Pintura hallada en la tumba de los reyes de Tebas).

de la noche, al cual se ve representado sentado en una flor de loto, llevándose el dedo á la boca en señal de silencio.

De caza iba Tifon cuando, llegada la noche, se extravía en los bosques de Buto; á la luz de la luna des-

Fig. 781.—Harpócrates. (Camafeo antiguo).

cubrió una tumba, y al acercarse á ella vió con terror el cofre donde fementido encerrara un dia á su confiado hermano.

Abrirlo, reconocer la momia de Osiris, poner sus manos sacrílegas sobre ella y despedazarla en catorce partes, que arrojó á otros tantos puntos de la isla del Delta, obra fué de un solo momento.

Isis se dirige á orar con lágrimas y sollozos junto al cadáver del esposo, mas encuentra la tumba vacía. ¡El cuerpo de su Osiris le ha sido robado por segunda vez! Embárcase entónces en una góndola de papiro; su velo,

henchido por los vientos, apresura su carrera, y de este modo fueron descubiertas las velas para ayudar la navegacion. Recorre la barca las siete bocas del Nilo, é Isis, en su afanosa cuita, sólo logra encontrar trece partes del cadáver de su esposo; la otra, que era el órgano de la generacion, había sido comido por los peces llamados lepidotes y oxirrincos, malditos desde entónces. La diosa sustituye el falo por otro de sicomoro; recompone el cuerpo de su esposo, y le da sepultura en Pusiris, en Files ó en Abidos.

Segun otros autores, mandó formar en cera catorce cuerpos semejantes al de Osiris, y le erigió otras tantas tumbas en catorce puntos distintos, con la idea de que fuese venerado en muchos puntos á la vez ó quizá para desorientar á sus enemigos. En cada uno colocó sólo un fragmento del regio cadáver.

Hecho esto, instituyó fiestas, dictó un ceremonial y quiso que en cada una de las catorce ciudades donde habían levantado un monumento á su esposo, se reunieran los pueblos como al rededor del verdadero cadáver de Osiris, recomendando á los sacerdotes que dediquen á su memoria un animal cualquiera, el cual durante su vida y despues de su muerte disfrutara de iguales distinciones que el dios.

El buey fué el representante por excelencia de Osiris, cuya tumba tenía la forma de aquel animal, y de aquí la tradicion de que el alma del dios transmigraba al cuerpo de un buey, símbolo de la fecundidad y de los trabajos útiles.

Llegado Horo á la mayor edad logró reunir un ejército, y á su cabeza se dirigió contra Tifon, le venció é hizo prisionero; pero ¡cosa extraña! Isis se compadeció de él, le perdonó, y burlando la vigilancia de sus guardas, le devolvió la libertad. Indignado Horo contra su madre por semejante conducta le arranca de la frente la real diadema, y la diosa sustituye este adorno con una cabeza de vaca.

El pérfido Tifon, en vez de mostrarse agradecido á su libertadora, busca nuevos aliados para seguir en sus criminales empresas. Entre aquellos encontramos á los hijos de Gerion de Iberia, deseosos de vengar la muerte de su padre.

Propala al propio tiempo viles calumnias contra la legitimidad de Horo; pero éste le vence, y al fin le obliga á desmentir sus acusaciones. Otra vez logra Tifon evadirse y otra vez presenta batalla al príncipe, quien de nuevo le derrota cerca de Anteópolis. Para no caer en manos de sus enemigos, Tifon se esconde á su vista convirtiéndose en cocodrilo. Recobra luego su forma, y jinete en un asno, camina durante siete dias en direccion al norte, hasta que al llegar al lago Sirbon (hoy Menzaleh) se abisma para siempre en sus aguas con su encono y vergüenza.

Sin rivales ni asechanzas sentóse el príncipe Horo en el solio, y para que no se ofuscara el esplendor del paterno reinado, emprendió varias conquistas y recorrió distintos países. Cuentan las crónicas que sabedor de que los Geriones participaron en la conspiracion de Tifon vino para castigarlos á España con un gran ejército.

Fig. 782.—Osiris.

Numeroso era tambien el acaudillado por los hijos de Gerion y la batalla que iba á empeñarse en los campos de la Bética prometía ser por demas sangrienta, cuando propuso Horo, á fin de evitar la gran matanza, que se

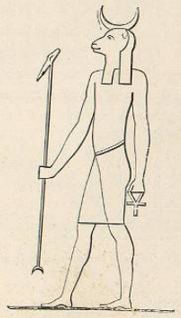

Fig. 783 —Osiris con cabeza de toro.

limitase la lucha á él y á los Geriones, peleando con todos sucesivamente y quedando el campo para el vencedor.

Los tres hermanos aceptan una proposicion que tan ventajosa es para ellos; pero en la isla de Cádiz, donde se abrió el palenque, fueron uno tras otro muertos por Horo á quien califican muchas fábulas de Hércules Libio.

Para conmemorar tan gran victoria mandó Horo formar á cada lado del estrecho altos montes de piedras y tierra, uno en España y otro en África, y regresó á Egipto dejando por gobernador de España á uno de sus compañeros por nombre Híspalo.

Esta es la leyenda histórico-religiosa que compuso la popular fantasía sobre la dinastía de Osiris; en ella hemos podido ver no pocos elementos y episodios importados de Grecia y de otras fábulas análogas; pero el sentido del mito, en su trascendencia teogónica, era mucho más elevado, y esto procurarémos explicar en las siguientes páginas.

Osiris, llamado en inscripciones fonético-jeroglíficas Usri, Usiri ó Usirei, ocupa entre los dioses que reinaron en Egipto el primero y más excelso lugar; no hay templo donde no se encuentre una estatua ó un relieve que le represente casi siempre envuelto en una túnica con la mitra ó *pschent* en la cabeza y en la mano el látigo, el cetro augural ó la llave del Nilo.

Hijo de la divinidad superior, que era el sol para el idolátrico vulgo, los Griegos, al aplicar á las religiones extranjeras el nombre de sus propios dioses y al escribir la genealogía de Osiris, dijeron ser hijo de Cronos y de Rea.

Isis, su esposa, fué al mismo tiempo su hermana melliza, y unida con él desde el seno materno, al nacer había ya concebido á Horo.

Fig. 784.—Isis.

Figurábase tambien á Osiris con cabeza de toro,

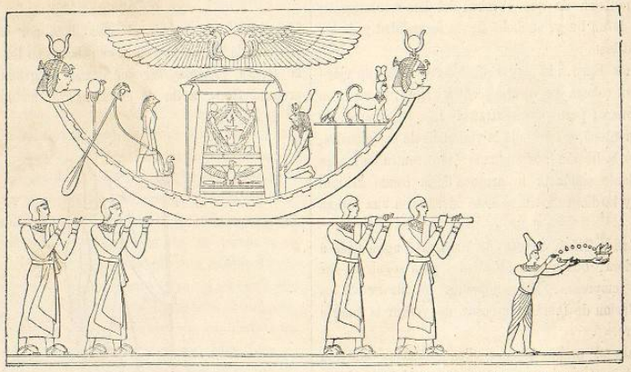

Fig. 785.—La Barca sagrada llevada en hombros por los sacerdotes. (Bajo-relieve del templo de Philæ).

símbolo de la fecundidad, llevando en la mano el cetro y la llave del Nilo.

Recientemente ha sido descubierto un Osiris-Nilo, identificando al dios con el famoso rio.

Isis, segunda divinidad de la tríada terrestre, es, como hemos dicho, hermana jemela y esposa de Osiris y madre de Horo. El culto á Isis fué en Egipto de los más extendidos, y en ella vinieron á reunirse las calidades todas de las diosas superiores. Como sucede con Osiris, no hay templo donde no se encuentre una estatua de Isis, y eran muchos los templos que le estaban dedicados.

Preséntase la diosa sentada en un trono, cubierta con holgada túnica y con la cabeza coronada por el disco solar entre los cuernos de vaca; tiene en la mano la llave del Nilo.

Sus principales templos se levantaban en Sais, Bubasti, Pusiris, Abidos y Coptos, y, como sabemos, túvolos tambien en Grecia y en Roma.

En sus grandes fiestas y en las de Osiris dábase

gran parte á la barca sagrada de Isis llevada en hombros de los sacerdotes. Tenía esta barca en cada uno de sus

Fig. 786.—Isis. (Bajo-relieve del templo de Denderah).

extremos un busto de la diosa, y en un bajo-relieve del templo de File, junto á la urna que ocupa el centro,

Fig. 787.—Isis con cabeza de vaca y Horo. (Estatua antigua).

vése un personaje con cabeza de gavilan manejando el remo y teniendo una serpiente á los piés. Durante las

Fig. 788—Isis y Horo.

fiestas llenábase la barca de flores y de jarros de leche, miel y vino.

En los bajo-relieves, en los ídolos y en las tablas egipcias puede verse á Isis representada de mil modos; pero casi siempre con un tocado especial en forma de

Fig. 789.—Horo y los cocodrilos.

buitre, emblema de la maternidad, y el disco solar entre los cuernos de vaca. Tambien se la encuentra sentada con su hijo Horo en la falda y la cabeza de vaca.

En la tríada terrestre viene á ser Isis lo que entre

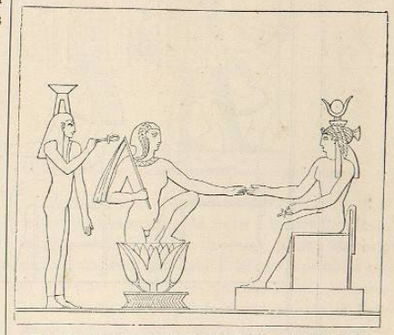

Fig. 790.—Horo saliendo de la flor de loto. (Bajo-relieve del templo de Hermonthis).

las divinidades del cielo fueron Buto, Neith, Athor y Pooh, y en su calidad de gran madre amamanta á su hijo Horo.

Cuando era Osiris personificacion del Nilo lo era Isis de la tierra que el rio fecundiza, así como á Osiris,

sol, acompañaba á Isis, luna, recibiendo de aquel astro la luz y su benéfico influjo.

Horo, llamado tambien Or, Ar y Uro, fué la tercera divinidad de la tríada terrestre.

Vengador y sucesor de su padre, era mirado en cierto modo como el mismo Osiris, y en concepto de tal se le tributaban igual culto é iguales honores. Si Osiris era considerado como el sol en toda su fuerza y despues

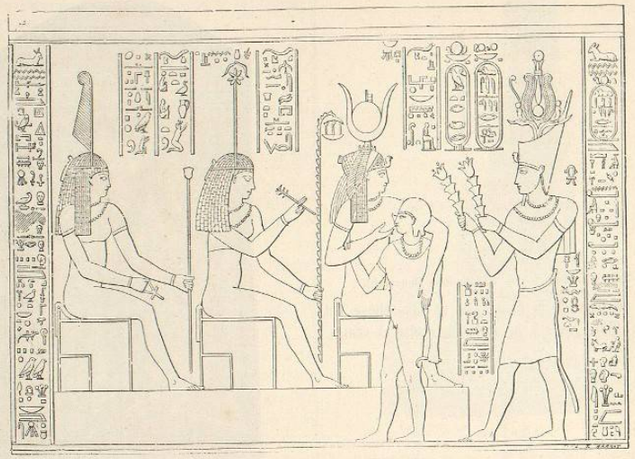

Fig. 791.—Ofrenda á Isis. (Bajo-relieve del templo de File).

como el sol poniente, era tenido Horo por el sol naciente. Decía la fábula que fué despedazado por los Titanes y que le resucitó Isis.

Vencedor de Tifon escapóse éste de sus manos convertido en cocodrilo. Por esto se le representa en figura de un jóven sobre dos cocodrilos llevando en la mano las

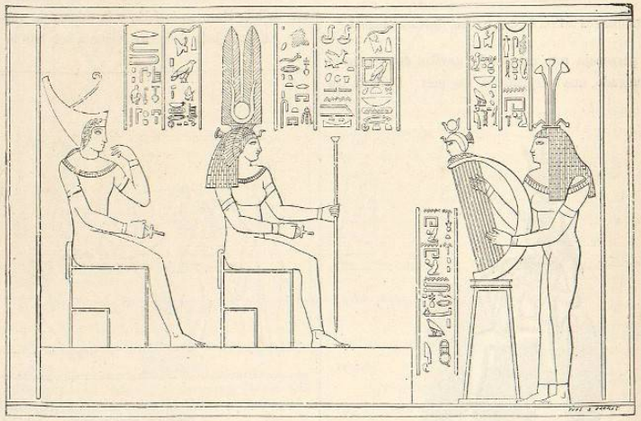

Fig. 792.—Himno sagrado ante Isis y Horo. (Bajo-relieve del templo de File).

serpientes úreas, espigas y animales útiles é inofensivos, como protegiendo á éstos contra la fuerza del mal al que aplasta con sus piés.

Por lo general suele ir acompañado de su madre Isis y es notable en este concepto un bajo-relieve del templo de Hermonthis. En él sale Horo de una flor de loto,

emblema del Nilo y de la vida inagotable; tiene la figura de mancebo con la cabellera trenzada y caida detras de la oreja en forma de cuernos de carnero; en la mano tiene el látigo, emblema del poder. Isis, sentada en un trono, le tiende la mano derecha como para ayudarla á dejar la corola en que está encerrado, y detras de él la diosa Nefté le presenta la llave del Nilo.

Es tambien digno de ser conocido un bajo-relieve del templo de File. Isis, sentada, amamanta á Horo, puesto ya de pié; junto á ellos está un faraon que la inscripcion jeroglífica llama Tiberio, ofreciendo á la madre y al hijo flores de loto. Detras se ven sentadas dos divinidades, que serán probablemente Bubasti y Saté. La primera con un punzon señala un grado en la regla dentada que sirve de medida á las crecidas del Nilo, y la otra lleva en la mano el cetro con la flor del loto y la llave del rio.

En otro bajo-relieve del mismo templo está representado Horo en figura de un adolescente, sentado en un trono detras del de su madre, con el peinado en forma de cuernos de carnero que le era característico, y una llave en la mano. Isis lleva el cetro y la llave. Delante una jóven con la cabeza adornada con flores de loto, pulsa el arpa de nueve cuerdas, la que remata en el busto de Isis.

Los Griegos veían en Horo á su Apolo, y decían que Horo tuvo una hermana gemela llamada Bubasti, como el dios de Delfos tuvo á Diana. Los nueve músicos que segun la fábula siguieron á Horo al recorrer el mundo, derramando en él la luz de la civilizacion, fueron para ellos las nueve Musas, y por último, comparan á Horo, venciendo á Tifon, á Apolo, dando muerte con sus flechas al horrible Piton.

Bubasti, tambien conocida por Pubasti, fué hija de Osiris é Isis y hermana gemela de Horo.

Como fué éste considerado encarnacion de Osiris, fuélo Bubastis de Isis, siendo por lo mismo tenida como una especie de luna. Esto hizo que los Griegos la comparasen á Diana, hermana gemela de Apolo, y en efecto, así como Diana nació ántes que Apolo y ayudó al nacimiento de éste, del mismo modo Bubasti nació ántes que Horo y se dice que contribuyó á la crianza de su hermano y hasta á su nacimiento, auxiliando á su madre. Bubasti, por lo mismo, presidía á los partos felices.

Represéntase á esta diosa en forma de ciervo, luchando en favor de su hermano contra Tifon.

Harpókrates, nacido de Isis despues de la misteriosa noche en que se le apareció el difunto Osiris, pudo ser en los tiempos antiguos una de las fases del sol, y por lo tanto el mismo Horo. Así lo piensan algunos autores fundados en el nombre de Har-Pokrat; pero sea como fuere, es lo cierto que en las épocas sucesivas fué Harpókrates tenido por dios del silencio, encontrándose su imágen en los sitios más recogidos de los templos y en los gineceos recomendando á todos el recogimiento.

Anubis, Anebo ó Aubo fué engendrado por involuntaria union entre Osiris y Nefté, esposa de Tifon. El terror precipitó el parto de la madre, y Anubis, que vino al mundo ántes de tiempo, fué expuesto en una selva abandonado por la que le diera la vida.

Isis, que supo la involuntaria infidelidad de su esposo, fué en busca del abandonado niño, y cuando con la ayuda de perros le encontró, educóle en compañía de su propio hijo.

Por haber embalsamado y dado sepultura al cuerpo de Osiris considerábase á Anubis como la divinidad que presidía al paso de la vida á la muerte, del mundo físico al mundo de las existencias incorpóreas.

La línea fatal que separa el imperio de la luz del imperio de las sombras era su morada, del mismo modo que por su genealogía se encontraba entre Osiris y Tifon, entre el bien y el mal; y cuando llegaba la hora suprema en que el alma abandona el cuerpo, él es quien deposita el cuerpo exánime en el ataud y lleva el alma á las silenciosas y fantásticas regiones del Amenti.

Fig. 793.—Anubis, custodio de la mansion de los muertos.

Representábase á Anubis con cabeza de perro, y en las pompas procesionales de Osiris é Isis era llevada su imágen, sacrificándose en su honor perritos blancos y negros, aludiendo sin duda á los dos aspectos en que se presentaba, unas veces luminoso y otras abismado en las tinieblas. Fué principalmente adorado en Hermópolis la grande, y se conservan de dicha ciudad algunas monedas con un perro en el reverso. Subsiste ademas una antigua piedra grabada en la cual se ve á Anubis con los brazos extendidos en ademan de proteger la momia de Osiris colocada sobre un leon. Por lo comun llevaba en la mano una palma, un globo, una serpiente ó una tortuga.

Macedo, hijo de Osiris y hermano de Anubis, es una divinidad con cabeza de lobo. En el ejército de Osiris iban Macedo delante y Anubis detras; es decir, lobo, emblema de la impetuosidad, á vanguardia, y el perro, emblema de la vigilancia, á retaguardia.

Niégase por muchos que hubiese sido jamas Macedo divinidad egipcia, y fundados en el nombre que no es egipcio y en que no se encuentra Macedo figurado en monumento alguno, dicen que en las diferentes representaciones de Anubis con cabeza de perro unas veces y de

Fig. 794.—La momia de Osiris sobre un leon. (Piedra grabada antigua).

chacal otras, creyeron ver los Griegos dos divinidades distintas en lo que no era más que una, y á la última la llamaron Macedo.

Tifon, célebre divinidad, fué entre los Egipcios el emblema de todo mal. La tradicion vulgar suponíale hermano de Osiris é Isis, y de las divinidades de la tríada cósmica la escuela sacerdotal.

Todo lo que de él procede es funesto ó maligno. En contraposicion á los rayos luminosos del sol nacen de Tifon las tinieblas de la noche; de él parten los infecundos resplandores que iluminan el desierto, y así representa las crueles plagas como se confunde con los ardientes confines de Arabia, donde, segun las tradiciones vulgares, tiene su morada. Unas veces aparece como el terrible simun ó como el aún más funesto kamsin; otras es el conjunto deletéreo de miasmas que, al desprenderse de los pantanos y charcos corrompidos, producen pestes desoladoras.

Considerábasele tambien como el mar, tenido en gran aborrecimiento por los pacíficos habitantes del valle del Nilo, como el mar inmenso, cuyo abismo traga las fecundantes aguas del sagrado rio. Era finalmente símbolo de la vida errante y nómada, así como Osiris, dios bienhechor, lo era de la existencia agrícola y estable.

Errante siempre y roido por la envidia, el incorregible Tifon lleva sus furores ya á lo más hondo de los solitarios arenales, ya al fecundo valle, formándole cortejo toda clase de calamidades. Físicamente personificaba la debilidad, la flaqueza extrema y todas las formas contrahechas y monstruosas; moralmente era el prototipo del vicio, de la envidia, de la ambicion, de la hipocresía, de la rebelion y la calumnia.

Los animales con que estaba en relacion acaban de poner de relieve su carácter pernicioso. El asno (probablemente el asno silvestre) era su cabalgadura ordinaria. Para librarse de la venganza de Horo tomó la forma de cocodrilo, y el hipopótamo, el oso, el verraco y el escorpion le estaban consagrados como á genio del mal.

A su alrededor se agrupaban algunas deidades que forman la familia tifoniana, y son Nefté, su esposa, y en cierto modo Anubis, hijo de ésta, Thueri y Aso, sus concubinas. En Nefté se personificaba el desierto del norte y en Thueri el del sur.

El ser Tifon representacion del mal, no impedía, ántes era motivo en la perversion en que estaban sumidas las inteligencias, para que se le adorase y consagrase culto. Entre las ciudades que le tributaron sus homenajes estaba Heraclópolis, llamada tambien Tyfonópolis. Los templos y capillas que se le dedicaban eran siempre muy pequeños, y su mezquindad contrastaba con la esplendidez de los demas.

Era una de las principales ceremonias de su culto huir, al son de un instrumento llamado sistro, de los lugares habitados. Se le habían sacrificado víctimas humanas, que habían de ser hombres de pelo rojo, pues de él se suponía que tenía los cabellos de este color; y el mismo habían de tener los animales que le eran ofrecidos.

Gran incertidumbre reina acerca la manera como se le representaba, ya que no puede asegurarse que sea imágen suya el cocodrilo, que figura en el pórtico del templo de Ombos, ni otros que se tuvieron por tales; puede creerse sí que el oso que se ve en un bajo-relieve del templo de Karnak, en lucha con un leon, representa á la divinidad funesta, que fué igualmente simbolizada por una serpiente.

Así, pues, en las tradiciones egipcias, lo mismo que en las mitologías todas, hállase, con el nombre de Tifon, personificado el autor del mal, el causante de la caida y corrupcion de la humana naturaleza. De Tifon es posible que tomaran los Griegos el nombre de su Piton, la monstruosa serpiente llamada por Homero destructora de hombres y animales. En el tratado de *Isis* y *Osiris* se dice acerca del Tifon egipcio lo siguiente:

«Opina Xenocrates que los dias nefastos en que se practican ó hablan cosas malas y ruines, no obedecen al influjo de los dioses y demonios buenos, ántes bien existen por los aires potestades, tan grandes y fuertes como perniciosas y malignas, que se complacen en que se hagan aquellas malas acciones. Empedocles sostiene que sufren el castigo de faltas y agravios por ellas cometidos. Pues esto mismo es Tifon, autor por envidia y malignidad de infinitas maldades. Por él púsose todo en combustion, y mar y tierra se llenaron de males y miserias... Aquella parte de nuestra alma apasionada, violenta, loca y fuera de razon, es Tifon ó de él procede, y así lo indica el mismo nombre egipcio, pues Tifon ó Seth tanto es como dominador, violento y forzador.» (Plutarco).

Por sí mismas, sin necesidad de indicador que las señale, despréndense de esta explicacion del mito egipcio las sorprendentes analogías que guarda con el dogma revelado. Tifon, como el Ahrimanes de los Persas, como la Ate de Homero, fué el Satanás de los Hebreos y cristianos, el demonio tentador, el antiguo enemigo del linaje humano, el que enciende en los corazones la hoguera voraz de las malas pasiones.

Pero no acaban aquí las sorprendentes enseñanzas que se derivan del mito de Tifon en lucha con las potestades del bien, representadas por Osiris y los suyos.

«Por sus maldades cayó sobre Tifon el merecido castigo, sigue diciendo Plutarco, gran conocedor de los dogmas egipcios; y la mujer y hermana de Osiris sujetó y domó su furor. Un descendiente de Isis por nombre Horo, igual al Apolo griego, derribó y venció á Tifon; y este Horo no fué el de la primera generacion, apellidado por los Egipcios el antiguo Horo, sino el Horo determinado, definido y perfecto, el cual no mató del todo y enteramente á Tifon, sino que le despojó de fuerza y poder para en adelante obrar el mal. Tifon fué vencido y dominado, pero no muerto, porque la diosa, que es señora y dueña de la tierra, no quiso permitir que su poderío fuese por completo aniquilado; limitóse á quebrantarlo y disminuirlo, queriendo que la lucha subsistiese siempre.»

Admirable concordancia con las grandes verdades del Génesis, que se manifiesta aún más al reflexionar en los estrechos lazos, ó por decir mejor, en la identificacion por tradicion establecida entre las leyendas de Isis y de Io, la hija de Inaco, que fugitiva llegó á Egipto, entre Horo y Epafo, entre las desgracias de aquélla y los infortunios de Prometeo. Io, compañera de la infelicidad de Prometeo, de la que ha de descender el Libertador, es una misma con Isis, y una y otra son (y por esto eran representadas teniendo en el seno innumerables pechos) la madre del género humano. De ella nacerá el hijo (Epafo ú Horo) que había de poner fin al suplicio del encadenado Prometeo, ó sea la triste humanidad, y quebrantar el poderío del terrible Tifon. Admirables, ciertamente, son los lazos que unen á estas fábulas entre sí, y á todas ellas con la verdad, tanto más sorprendentes cuanto más se estudian.

Nefté, llamada tambien Natfé ó Netpé, esposa de Tifon, era considerada como emanacion de la diosa del mismo nombre colocada entre los Trece-Doce, ó sean los Cabiros. Era tenida ademas como uno de los cinco elementos, representando la tierra.

Como madre de Anubis se la representaba á veces adornada con el tocado de buitre propio de las divinidades que tienen el carácter de madres.

Thueri, una de las concubinas de Tifon, pasó luego de muerto éste á poder de Horo, quien la colocó entre sus mujeres.

Los mitólogos ven en ella una especie de Nefté, esposa y hermana del genio del mal, distinguiéndose en que Nefté recibió en sus brazos á Osiris, y Thueris á Horo, emanacion de aquél, y asemejándose en que una y otra están en relacion con el genio del bien y con el del mal.

Refería la fábula que perseguida Thueri por una serpiente se refugió junto á Horo, el cual hizo dar muerte al animal y tomó á la diosa por otra de sus mujeres. En conmemoracion de este episodio los sacerdotes, llegada la fiesta de Horo, colocaban en mitad del templo un gran cable cuyas sinuosidades imitaban el movimiento de la serpiente, y lo cortaban á pedazos.

Si en las interpretaciones naturalistas de que los mitos egipcios, como los griegos, son objeto, es Osiris el sol en todo su esplendor é Isis la luna que, fecundada por el sol, fecunda á su vez la tierra, Tifon representa la oscuridad de la noche vencedora de la luz del sol, y Horo, el sol naciente, vengador de su padre al disipar las nocturnas tinieblas. Dicen otros que Osiris es personificacion del Nilo, orígen de toda la riqueza de Egipto, é Isis de la tierra fecundada. Tifon en este caso significa las arenas del desierto que invaden á veces los terrenos fértiles, y Nefté, aquella parte de tierra estéril que puede ser fecundada por el rio. Por esto al tenderse el Nilo en sus brazos deja en su seno una guirnalda de flores de loto.

Allí donde se divide y subdivide el rio en muchos canales para el riego se dice que Osiris está presente dividido en pedazos; en los setenta y dos cómplices de Tifon para matar á su hermano, vense los setenta y dos dias de fuertes calores en que todo cae y muere abrasado por los rayos solares.

Toth, dios egipcio á quien los Griegos equipararon con Hermes, ha sido objeto de varias interpretaciones y explicaciones no acordes entre sí. Pueden sí armonizarse y explicarse admitiendo que existiesen dos divinidades del mismo nombre: un Toth superior, y otro Toth, emanacion del primero; aquél en relacion con las divinidades del cielo, éste representando un papel muy importante en la leyenda de las terrestres.

Dícenos la fábula que Nefté-Ra, esposa del sol, infiel á su marido, fué por éste maldecida y condenada á no poder en ninguno de los dias del año dar á luz el fruto que llevaba en su seno. Toth, empero, quiso librar á la diosa de los efectos de la maldicion, y jugando á los dados con la luna ganóle una parte de cada dia del año, que entónces constaba de 360 dias, con lo cual compuso otros cinco dentro de los cuales la infiel esposa dió á luz sucesivamente á Osiris, Isis, Tifon y á las principales divinidades de la tierra.

Toth, como emanacion del primero, ó sea como divinidad terrestre, es el prototipo del sabio y del sacerdote, así como Osiris lo era del monarca. Algunas veces se presentaba á Toth como maestro de la misma Isis, y en una columna jeroglífica de Nysa en Arabia se dice:

«Yo soy Isis, la reina de este país, instruida por